

Por una sociedad y cultura alternativa (al TLC). El planteamiento de Raimon Panikkar

J. Amando Robles

Académico de la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión, Universidad Nacional

Descriptores: globalización-cultura-Panikkar, Raimon-ecología.

El autor plantea que el TLC es portador y potenciador de la cultura dominante en occidente, cuyos fundamentos mismos están poniendo cada vez más en alto riesgo la sobrevivencia de la humanidad. Basándose en Raimon Panikkar sostiene que el desarrollo científico lejos de potenciar una visión integradora de la realidad, la fragmenta imponiendo así lógicas.

Con efectos destructivos para las grandes mayorías y para el planeta que habitamos. Para romper la dinámica propia de occidente es imprescindible abandonar el pensamiento binario acercándose a otras lógicas culturales ya no con el instrumental científico (que tiene como fin fundamental colocar a la civilización occidental como la superior que ha existido y podrá existir en el planeta) sino a través de la experiencia misma, indispensable para aprehender su sentido y concepción del mundo y, particularmente, del conocimiento.

In favor of an alternative society and culture (alternative to the FTA). Raimon Panikkar's Approach

The author claims that the FTA causes and reinforces a dominating culture in the west, and that the principles that accompany the agreement are progressively jeopardizing the survival of humankind. Taking Ramon Panikkar's thoughts, the author states that

far from fostering a holistic vision of reality, scientific development divides it up and, therefore, imposes ideas that are somehow destructive for the great majority and for our planet. In order to break up western dynamics it is necessary to depart from the typical binary thinking and approach other cultural rationales. This must be done not using a scientific instrument (whose ultimate goal is to place western civilization as the best that has existed and will ever exist) but through the experiences lived, which are essential to fully understand its sense and idea of the world and particularly, how knowledge is perceived.

El tema que nos reúne en este Foro Centroamericano es "el impacto cultural del TLC entre Centroamérica y Estados Unidos". Con respecto a ello, de entrada, personalmente quisiera declarar que no es tanto el impacto cultural del TLC, aisladamente considerado, lo que más me preocupa ni, creo, debiera preocuparnos, sino el tipo de cultura tan poco alternativo del que el TLC es expresión y a cuya agudización sin duda va a contribuir.

El problema cultural del TLC no es el TLC en sí mismo sino el tipo tan limitado de cultura al que pertenece, agudiza y prolonga. Y llamo de entrada la atención sobre este punto porque, atacando culturalmente al TLC en sí mismo considerado, bien puede ser, como a la postre tantas veces sucede, que resultemos siendo cómplices de su lógica profunda, aunque en cuanto su lógica más inmediata seamos sus más fervidos detractores.

Sobre este tipo tan limitado de cultura será nuestra exposición. Mostraremos que se trata de un proyecto cada día más estrecho y en huida hacia delante. También abordaremos el tema de la necesidad de una sociedad y cultura alternativas. Nuestro planteamiento se basará en el de Raimon Panikkar, quien ofrece un buen marco para nuestro tema, y, a este título, tan pertinente que no tendremos otra necesidad que la de hacernos portavoces de él.

1. **Crítica cultural a la civilización occidental como proyecto**

Si hay analistas radicalmente críticos de la civilización occidental, sobre todo en su tramo conocido como modernidad, y los hay, uno de ellos es Raimon Panikkar, quien además resulta poco sospechoso, porque no es antimoderno, como tampoco es anticientífico. Pero sí es profunda y radicalmente crítico. En otras palabras, la crítica que él hace a la modernidad es, fundamentalmente y, ante todo, cultural.

Según él ciencia y tecnología, que son parte importante de la cultura occidental, son las responsables de los graves problemas y amenazas que estamos sufriendo como planeta y como especie. La relación entre ciencia y tecnología, tal como las hemos concebido, y los problemas que nos aquejan no es accidental o pasajera, como si se debiera a una etapa necesaria de prueba-error, es una relación estructural, por lo tanto permanente y que, lejos de atenuarse, se agrava.

La causa de ello es el tipo de ciencia y tecnología que hemos creado y por el que hemos optado¹, un tipo de ciencia profundamente fragmentario y fragmentador de la realidad. Este carácter fragmentario y fragmentador Panikkar lo ve ejemplificado en la división del átomo, división que él toma como metáfora de lo que es nuestra realidad y que no ha dudado en calificar reiteradamente de "aborto cósmico" (2002, p. 179) e incluso de "infierno" (Michel, 1998, p. 106).

Con esta expresión Panikkar no se está oponiendo a la división del átomo, como tampoco se está oponiendo a ninguna manipulación legítima de la materia. Panikkar no es anticiencia ni antitecnología. Lo que él denuncia, y a lo que se opone, es una visión de la realidad que separa y divide lo que hay que ver de una manera integral y total, y que al separar y dividir no permite que la realidad aparezca como es, no solo cósmica y humana sino también trascendental o divina (*cosmoteándrica*), ni que el hombre pueda nacer a esta tercer dimensión produciéndose así realmente un aborto.

Para más gravedad esta ciencia y técnica², que son occidentalmente recientes, apenas de los dos o tres último siglos, ha acaparado para sí la legitimidad de cultura occidental constituyéndose en sinónimo de civilización occidental, extrapolándose al mundo entero y cerrando así el círculo. Ahora ciencia y tecnología se han hecho cultura con los efectos arriba señalados, y lo que en el mejor de los casos es solamente una cultura, monocultura, pretende ser universal, en el fondo todas las culturas.

El círculo se ha cerrado y la crítica a la cultura se ha hecho imposible. Como se ha hecho imposible toda corrección de fondo y toda alternativa. Sólo queda caminar bajo la promesa siempre repetida y siempre fallida, y tanto repetida cuanto fallida, de que la solución se encuentra adelante. Aunque los efectos catastróficos que se ven nos anuncien que lo nuestro es una huida hacia delante, parte del famoso mito occidental de la historia. Por ello la valoración que a Panikkar le merece lo que llamamos civilización occidental es tan negativa.

Para él lo que se ha producido es una "mutación histórica", quizás ya presente en potencia en el proyecto cultural del hombre histórico³, pero consumada bajo esta concepción de ciencia y técnica. Una cosmología fue destruida sin que otra la sustituya, y la concepción que tenemos de nosotros mismos como seres humanos, la concepción antropológica, que aparentemente es lo único que ha quedado, a lo que hemos reducido todo, ha sufrido un grave reduccionismo. Panikkar

1 Vale la pena reproducir uno de tantos juicios que en relación con este tema hace Panikkar: "Después de una lenta maduración, he llegado a la convicción de que una de las causas más profundas de nuestro estado de cosas es la ciencia moderna" (Panikkar, 2002, p. 160).

2 Técnica y tecnocracia es el término que con frecuencia, y a partir de su obra *Técnica y tiempo* utiliza Panikkar con preferencia al de tecnología. Ver *La nueva inocencia* (Panikkar, 1993, pp. 111-129).

3 Cf. *Paz y desarme cultural*, pp. 41 y 42. Con la expresión 'hombre histórico' Panikkar se refiere al hombre nacido en el neolítico, que hizo el descubrimiento de la autoconciencia y desde ella comenzó a ver el mundo en términos de objeto.

lo expresa gráficamente así: el hombre histórico ha vivido hasta ahora en tres mundos, no siempre pacíficos ni buenos, el mundo de los dioses, de los hombres y de las cosas, el religioso, el humano y el terrestre. Pero el hombre moderno ha creado un cuarto mundo: "el mundo artificioso en el que lo divino es desterrado, lo humano domesticado, y lo material domeñado" (2002, p. 28). Una verdadera mutación en la historia humana, insiste, dándose perfectamente cuenta de la carga provocadora del término que utiliza.

Por ello para él la solución no está en reformas, ni siquiera en revoluciones. En este punto es radical. No es con reformas y revoluciones que este problema de civilización se soluciona. El reto es mucho mayor. A una mutación histórica solo se puede y se debe responder con otra mutación histórica. La respuesta está en una verdadera "metamorfosis", en una *metanoia* o conversión, como suena. Es la civilización occidental como un todo la que hay que redefinir y reorientar. Necesitamos producir en nosotros una mutación antropológica. Es nuestra inercia mental y nuestra misma manera de plantear las cosas la que tenemos que cambiar. Este es el reto más importante que enfrentamos desde hace décadas y está aún por ver si seremos capaces de ello. "Ya no se trata de una discusión sobre los medios, que es a lo que la mentalidad tecnocrática reduce los problemas, sino sobre los mismos fines de la vida y de la realidad" (Pannikar, 2002, p. 29).

Panikkar está muy claro en que la solución no está en reducir la aceleración, por lo demás esencial a la civilización industrial, sino en una transformación radical. "Lo que nuestro tiempo necesita es una transformación radical (*metanoia*)", enfatiza (2002, p. 44). Y es que los problemas humanos son humanos, y no meramente técnicos, y no es con más y mejor técnica que se van a solucionar. Ni siquiera son únicamente morales. Son antropológicos, y solo desde una adecuada antropología, que a su vez requiere de una sana cosmología, se les puede dar respuesta. Lo que Panikkar dice a propósito del concepto de "desarrollo sostenible", hoy tan en boga y que nos parece tan humano, es clarificador de este tipo de insuficiencia. "No se trata, pues, —dice él—, de buscar un "desarrollo sostenible". Se trata, más bien, de someter a crítica la noción misma de "desarrollo" como invariante cultural" (2002, p. 71).

La situación no es nada fácil, Panikkar es bien consciente de sus retos. Por ello la compara con la situación de quien cabalga a toda velocidad sobre un tigre, y bien sabe él lo que al respecto recuerda el dicho oriental: que el mayor error que puede cometer quien se encuentra en esa situación es bajarse. Pero en cuestión de nuestra civilización moderna como proyecto humano, lo que él pronostica como solución es precisamente eso: bajarse. Como en el dominio de la espiritualidad lo enseñan y exigen a sus discípulos los maestros espirituales en el fondo el tigre no es el tigre, es nuestro miedo y, cuando nos bajamos del tigre, el miedo desaparece. Por ello habla de metamorfosis y de *metanoia*. "Hay que cambiar el proyecto cultural de estos últimos seis mil años, aprender a superar la inercia de la mente" (2002, p. 164).

Con todo, no se trata de destruir lo hecho o de intentar desandar la historia, lo que no es posible y sería absurdo. Se trata de corregir errores, de poner ciencia y tecnología al servicio de fines y metas humanas, plenamente humanas. Se trata de integrar el conocimiento que aportan estas en la visión total de la realidad y de acuerdo con ella o, si se quiere, y como dice Panikkar a propósito de la paz, de "deshacer el camino andando sin volver atrás". Se trata de reconocer que la realidad, toda realidad, además de material y humana es gratuita, y hay que verla como tal; integrar y vivir la experiencia medio-fin de la realidad en la experiencia sin forma de esa misma realidad.

En el nivel de conocimiento —ciencia y técnica son conocimientos— ello tiene que traducirse en la superación por insuficientes y reduccionistas de las actitudes monistas y dualistas, para en su lugar abrazar el conocimiento no-dual, que ni afirma ni niega lo que es conocimiento monista o dualista sino que opta por un conocimiento verdaderamente trascendental, no utilitarista, contemplativo, que torpemente, sin disimular su interés y deseo, muchos llaman ahora holístico e integral. Esa actitud es la que, como sensibilidad y como crítica, él ve ya emerger en los espíritus más sensibles y un poco por todas partes, lo que le lleva a considerar que nuestro tiempo comienza a estar maduro para la mutación que se necesita.

Todo lo expuesto hasta aquí es única y solamente crítica cultural a la civilización occidental moderna como proyecto humano. Porque lo que ha fallado y falla ha sido y es la cultura. Ciencia y tecnología no son en sí malas. Incluso se podría llegar a convenir que tampoco es malo proceder como proceden, dividiendo y separando. El problema surge cuando ciencia y tecnología se erigen o pretenden erigirse en el único conocimiento válido y por lo tanto universal; cuando su conocimiento no se integra en una visión completa y total del ser humano y de la realidad, cuando se autonomiza de estas. Su problema yace en última instancia en su monoculturalidad. Panikkar lo ha expresado muy bien: "Es el monoculturalismo científico lo que yo impugno" (1994, p. 25).

Se trata, pues, en primer lugar de una crítica cultural a la civilización moderna como proyecto humano porque es en su (falta de) dimensión cultural donde principalmente está el fallo. Pero para que un fallo así se dé, es que este se ubica no ya en la civilización como tal sino en la propia cultura. Panikkar es bien consciente de ello. De ahí la crítica cultural que emprende a la propia cultura occidental moderna.

2. Crítica cultural a la propia cultura o "desarme cultural"

Tres son fundamentalmente las críticas que Panikkar hace a la cultura occidental moderna: su tentación nunca abandonada de construir una torre de Babel, es decir, su pretensión permanente de un discurso único; su intento de construirlo vía la adopción de la teoría de un evolucionismo histórico; y la concepción militar o de poder que tiene de su conocimiento.

2.1. El mito de la torre de Babel

Es conocido el mito de la torre de Babel que se encuentra en *Génesis*, capítulo 11: ante el pluralismo como realidad –“por si nos disperdigamos por toda la faz de la tierra”–, la tentación de la universalidad –“una torre y una ciudad con la cúspide en los cielos”–. Universalidad *versus* pluriversalidad. Una tentación muy frecuente, que ayer se llamó tribu, raza, estado, imperio, religión, partido, iglesia, sistema, visión de mundo, forma de vida, y hoy se llama pensamiento y mercado único, pero siempre un intento errado e injusto de universalizar negando las diferencias (Pannikar, 1990, pp. 15-94).

Hay que tener en cuenta que la pluralidad existe, y que el pluralismo tiene lugar cuando visiones, valores, posiciones no se pueden reducir los unos a los otros, cuando el conflicto es verdadero e inevitable. Y esto ocurre con frecuencia. La tentación entonces es construir una torre de Babel, un supersistema, una realidad pretendidamente superior, que supere la pluralidad de visiones, valores y posiciones. Como si en los sistemas en posición dominante hubiese horror al pluralismo. Y sin embargo, si por esta vía se llega a un triunfo, este es pírrico, efímero. Porque el pluralismo está ahí para emerger y reemerger de nuevo. ¿Por qué razón?

Por la razón de que la realidad humana es diferente, es plural, es siempre otra, nunca reducible a ningún común denominador, nunca captable por un logos o un conocimiento homologador. De ahí el fracaso, tanto ayer como hoy, de todo intento por homologar, igualar y superar pluralismos. Porque cuando se hace esto se cometen muy graves errores. Por ejemplo, se comete el error de pensar como si la praxis fuera reducible a la teoría. Y esto es falso. Como dice Panikkar, no existe ninguna solución teórica que sea adecuada al problema del pluralismo; y esto, prácticamente, por definición. “Un problema que tenga una solución teórica, no es un problema pluralista” (1990, p. 18). Recordemos que el pluralismo se da cuando visiones, posiciones y valores en diferentes personas, colectivos y sociedades no se pueden reducir los unos a los otros.

El pluralismo se da porque tiene que ver con realidades inaprehensibles vía el logos, como es el problema del otro, y como es el problema de toda realidad material y humana en su dimensión última. Esta dimensión no es aprehensible vía un conocimiento que suponga un sujeto y un objeto sino vía fundamentalmente una experiencia, vía lo que se conoce como conocimiento no-dual o *advaita*. Solo por esta vía se pueden conocer las realidades que integran el pluralismo humano y se puede dar cuenta de ella. Porque solo este conocimiento pueda dar cuenta de la unidad en la diferencia.

Por ello también los discursos, los sistemas, las categorías deben ser plurales, ningún discurso o sistema es capaz de expresar una riqueza tan genuina y tan plural. Ningún discurso o sistema lo puede expresar, y entre tanta riqueza lo

único que cabe y hay que promover es la comunicación y el diálogo, este nunca dialéctico sino, como dice Panikkar, únicamente *dialógico*.

De nuevo aquí, y esta vez de mano del pluralismo, lo que encontramos es la realidad don, regalo, gracia, y desde un discurso dialéctico como es el occidental moderno y monocultural la única manera de abrirse a esta realidad y reconocerla es mediante la conversión o *metanoia*. Lo contrario es la torre de Babel: una realidad reducida, plana y achatada, hecha a la dimensión del miedo, del miedo al pluralismo, a la diferencia y a la creatividad.

El pluralismo, que fue el miedo de ayer, sigue siendo el miedo de hoy, y la torre de Babel el intento reiterado de superarlo. Todo, menos vivir y aprender a vivir en el pluralismo como la única condición real humana. En fin, la torre de Babel es el mito de creer que una visión de mundo y una forma de vida son las verdaderas, las superiores, las mejores de todas, y estas son las nuestras, y por ello hay que universalizarlas. Un mito muy occidental y muy actual, que hoy actúa vía fundamentalmente un solo modelo de economía y de mercado, y en el fondo de la vía de una sola cultura, sin reconocimiento de alternativas posibles.

2.2. Evolucionismo cosmológico e histórico

Pero no es este el único mito occidental. Hay otro mito que podemos calificar de evolucionismo histórico. Este mito supone dos creencias, típicamente occidentales. La primera consiste en suponer la historia como la gran registradora de la realidad. Todo lo que es real es histórico y queda registrado en la historia. Es la historia como criterio de validez y de verdad. La segunda creencia es que la historia presenta una dinámica evolutiva y se comporta de acuerdo con ella, de manera que las formas que se ubican más en la cima de esta evolución son mejores, superiores, más perfectas que las demás, más valiosas.

Es el mito de la historia de Occidente, que Panikkar tanto denuncia (2002, pp. 101-102 y 172) y que ve llegando a su fin (1999, p. 103). En la manera como se concibe y maneja, en su dimensión sobre todo axiológica y epistemológica, no tiene ningún fundamento, es un auténtico mito: algo en lo que se cree sin ni siquiera poder darse cuenta de ello. Pero Occidente cree en él. Es su gran mito, y con base en él juzga axiológicamente de todas las demás representaciones de la historia. Se trata de otro mecanismo más, como la torre de Babel, para imponer unidad y universalidad en una realidad por naturaleza plural, diferente y pluriversa. Se trata de otro mito o, si se quiere, del mismo, sólo que esta vez aplicado a la historia y desplegado en ella.

Según este mito, el del evolucionismo histórico, hay formas humanas de vida, por lo tanto de pensamiento y de acción, superiores las unas a las otras, mejores, más perfectas, más humanas, y en esta evolución las formas occidentales son superiores, las únicas llamadas, por su propia naturaleza, a ser universales. Es

cierto que en esta forma estilizada hoy nadie las defiende. Resultarían caricaturescas. Pero es la concepción presente en todas las relaciones interculturales. Ha sido desde siglos y sigue siendo el gran mito de Occidente; un mito codificado en términos de científicidad, que ha tenido un gran poder de convicción, y por ello difícil de desenmascarar.

Los atropellos que tienen su origen en este mito occidental son fáciles de recordar y de imaginar. Y con tales atropellos es imposible la realización de cualquier proyecto humano digno de este nombre. Pero es que además, por su concepción misma, no puede asegurar el bienestar ni la realización humana para el tiempo proyectado en esta evolución. Es un fallo básico y fundamental en la concepción misma. Algo muy importante no funciona desde el principio. Si para que nuestra realización plena y total sea posible tenemos que ponernos en la fila de la evolución y esperar, esta realización nunca llegará, como tampoco la vida armónica entre nosotros ni con la naturaleza. El triunfo de la evolución será de unos pocos vencedores, y el Dios de la evolución será el Dios de ellos, como tantas veces lo han presentado las religiones. Y nada cambia si donde decimos Dios ponemos naturaleza, historia, evolución.

En este punto Panikkar también ve anunciarse ya un cambio, lo que él llama la emergencia de una conciencia transhistórica; la conciencia que desmitifica el mito de la historia de Occidente, mostrando que la realidad, incluida la cultural humana, es más que historia; que gran parte de la realidad escapa a la historia aunque acontezca en ella y no puede ser aprehendida en coordenadas espacio-temporales; que lo más fundamental e importante, como decía Antoine de Saint-Exupery, es invisible a los ojos; y que a esta invisibilidad pertenece en su dimensión última todo lo que llamamos realidad, y desde luego esa realidad que es la experiencia intraducible que en cada cultura se tiene de la dimensión profunda de la realidad.

2.3. "Desarme cultural"

Una última crítica cultural que Panikkar hace a la cultura occidental o, si se quiere, un paso fundamental que propugna para superar sus mitos, es el trabajo crítico a realizar que Panikkar llama "desarme cultural". Aunque él mismo la califica de expresión "un tanto mordaz" y la utiliza en el contexto de varias reflexiones sobre la paz, la forma reiterada y enfática como la utiliza indica la importancia que le concede. No es demagógica, advierte.

Para él la cultura occidental es la cultura de una razón no ya pretendidamente universal sino armada, y de ahí la necesidad como primer paso de desarmarla. Es decir, el significado de la expresión trasciende el contexto de la paz y de la guerra para hacerse aplicable a la cultura occidental como tal (2002, pp. 67-70 y 162-169). Lo que Panikkar impugna de la ciencia y de la cultura occidental,

ya lo hemos visto, es su carácter monocultural, absoluto, único. A propósito de la ciencia moderna el autor reconoce que es una estupenda creación del espíritu humano, más aún, que en su campo ha conseguido conquistas que ninguna otra civilización ha logrado. Pero advierte que no es única: su campo no es todo el campo del conocimiento y, menos aún, todo el campo humano; que incluso no es conocimiento, si por conocimiento entendemos sabiduría; y que es violenta.

En la cultura occidental estamos acostumbrados a utilizar la razón como un arma. Nuestra civilización es una civilización de razón armada. "Nuestra razón ya no es ciencia, ni sabiduría, ni experiencia; es experimento y poder. Nos convierte en vencedores, nos permite con-vencer, controlar, predecir, dominar. La dialéctica es una lucha intelectual y, muy a menudo, una guerra" (2002, p. 163). Razón y cultura están culturalmente armadas.

Si se quiere, pues, una razón y una cultura no culturalmente armadas, hay que enfrentarse a ellas y proceder a su desarme cultural. La expresión da cuenta de la fuerza del desafío. No va a ser una tarea fácil, razón y cultura están armadas, son poder, van a ofrecer una muy dura resistencia. Pero hay que hacerlo. Es la única manera de superar la violencia existente en ellas. Se trata de cambiar el proyecto cultural de los últimos seis mil años, de aprender a superar la inercia de la mente.

Cuando Panikkar habla de desarmar la cultura, se trata de la cultura dominante, que al comportarse como una monocultura puede ahogar todas las demás culturas y acabar asfixiándose a sí misma. "Desarme cultural" significa abandonar las trincheras en que se ha parapetado la cultura "moderna" de origen occidental, considerando valores adquiridos y no negociables, como son el progreso, la tecnología, la ciencia, la democracia, el mercado único, además de las organizaciones estatales.

Desarmarse significa ponerse en condiciones de debilidad y vulnerabilidad, para poder establecer un diálogo en condiciones de igualdad con las demás culturas del planeta. Con esta expresión de nuevo Panikkar alude a la necesidad de un cambio profundo en un mito predominante de la humanidad contemporánea, el mito mismo de la historia; el mito de aquella parte de la humanidad "desarrollada", rica, económica y políticamente dominante. El cambio necesario no es otro que el de poder alumbrar una sociedad y una cultura alternativas a lo que son la civilización y cultura occidentales.

3. Una sociedad y cultura alternativas: de la monoculturalidad a la interculturalidad

De acuerdo con su crítica cultural a la civilización occidental como proyecto humano y a la cultura misma occidental, para Panikkar no tiene sentido seguir por lo que hasta ahora ha sido el camino. Seguir por ahí es una opción de

consecuencias catastróficas, verdaderamente suicida. Hay que cambiar de rumbo. Ha llegado el momento de interpelar el mismo mito histórico en su totalidad.

La tarea es ingente, nos faltan incluso las palabras, dirá en alguna ocasión Panikkar, pero la irresponsabilidad de no hacerlo sería mayor. "Parece una irresponsabilidad, después de seis mil años de experiencia histórica, el no querer replantearse el incómodo problema de si no estará errada la dirección misma de la civilización" (2002, p. 174). Hay que enfrentar el reto y responder. Si el error fundamental ha estado en negar el pluralismo y, negándolo, optar por una visión monocultural de la realidad, del ser humano y de la historia, el reto está en reconocer el pluralismo cultural y, reconociéndolo, optar por la pluriculturalidad.

Ningún mito es superable desde sí mismo, porque nadie es plenamente consciente de su propio mito. El mito de la monoculturalidad, al que en definitiva se reducen los demás mitos occidentales mencionados, no se puede superar monoculturalmente. Para ser consciente del propio mito, en este caso Occidente, se necesita de las demás culturas. Hay que reconocer estas como fuentes que son de inteligibilidad y ello en forma independiente de la nuestra. En esto radica la interculturalidad y el diálogo intercultural, en el reconocimiento del pluralismo cultural y de culturas. Por ello es que se impone el avanzar de la monoculturalidad a la interculturalidad.

Solo en la interculturalidad es posible tener autoconciencia del propio mito, de sus limitaciones. Solo en la interculturalidad son posibles las alternativas, la sociedad y cultura alternativa que necesitamos. Las llamadas alternativas al interior del mito de la monoculturalidad no existen, son solamente cambios apuntando en la misma dirección de fondo, no son posibles las verdaderas transformaciones.

Pero detrás del error de negar el pluralismo pretendiendo construir en su lugar la visión y cultura únicas, lo que está es el error de creer el propio conocimiento como el más valioso, aquel al que deben tender todos, y erigirlo como tal. Es el error parmenidiano de confundir ser con pensar reduciendo la realidad al pensamiento. Es el error de exaltar el conocimiento monista o dualista, en todo caso conocimiento lógico, como el conocimiento humano supremo; error que queda confirmado en su aparente verdad cuando no se contrasta con ninguna otra experiencia cultural. Y no se contrasta con ellas, porque previamente las ha anulado reduciéndolas a una misma realidad, en la que solo caben diferencias de grados.

La apertura a la interculturalidad permite ver la existencia de otras formas de conocer, de otras experiencias. En sí misma, al tratarse de un auténtico y verdadero pluralismo, al ser imposible su reducción a la monoculturalidad, reta a reconocer una dimensión de la realidad más allá de los contrarios, donde la diferencia es mismidad y la mismidad es diferencia, donde realmente los contrarios se unen, se identifican. Es la dimensión de la realidad, en el fondo toda la realidad, que se conoce gracias al conocimiento no-dual. Un conocimiento que no niega ni afirma

el conocimiento dualista, como tampoco el monista, sino que, como hace el poeta en la poesía, los trasciende, ve más que lo que logran ver ellos, crea una nueva ontología. De ahí que la propuesta de Panikkar no solo sea pasar de la monoculturalidad a la interculturalidad sino, también, del conocimiento puramente monista o dualista, en todo caso conocimiento lógico, al conocimiento no-dual.

Este segundo paso que da Panikkar es sencillamente trascendental. Sin él, aun con reconocimiento del pluralismo y con la práctica del diálogo intercultural convencionalmente entendido, habría más experiencia, más criticidad, más capacidad de relativización de la propia visión y de la propia cultura, pero no la transformación que realmente se necesita. Lo importante del pluralismo y de la interculturalidad es que no se pueden tomar convencionalmente, no pueden ser abordados y utilizados dialécticamente. Llega un momento en que ambas realidades retan a una comprensión mucho más profunda, más allá de toda dialéctica y de toda racionalidad, una comprensión verdaderamente experiencial, la única en la que lo común diferente emerge. Es la actitud que demanda lo que Panikkar llama diálogo dialógico, enfatizando lo dialógico para distinguirlo de un diálogo dialéctico; una actitud sin condiciones, abierta al otro y a lo otro más allá de toda comprensión, que no termina hasta la experiencia.

Esta experiencia es la que, en última instancia, propugna Panikkar como la condición humana desde la que es posible reorientar y redefinir la civilización y cultura occidental en la monoculturalidad que hoy las caracterizan.

Mediante esta paso, y solo mediante él, ciencia y tecnología, así como el conocimiento lógico en general, se integran en el conocimiento total. La integración de la realidad, que es a la vez cósmica, humana y divina, esto es *cosmoteándrica*, y es lo que nosotros tanto nos empeñamos en separar y dividir. Esta es la trascendencia de una visión no-dual, la visión integradora por excelencia, con la que terminan todos los supersistemas.

BIBLIOGRAFÍA

Michel, A. (1998). *Entre Dieu et le cosmos. Entretiens avec Gwendoline Jarczyk*. Paris.

Panikkar, R. (1967). *Técnica y tiempo*. Buenos Aires: Editorial Columba.

_____ (1990). "El mito del pluralismo: La Torre de Babel. Una meditación sobre la no violencia" en *Sobre el diálogo intercultural*. Salamanca: Editorial San Esteban.

_____ (1993). *La nueva inocencia*. Estella, Navarra: Editorial Verbo Divino.

_____ (1994). *Ecosofía. Para una espiritualidad de la tierra*. San Pablo, Madrid: Editorial San Esteban.

_____ (1999). *La intuición cosmoteándrica. Las tres dimensiones de la realidad*. Madrid: Trotta.

_____ (2002). *Paz y desarme cultural*. Madrid: Espasa Calpe.